Creer: 27 Bondad y 28 Fidelidad

Pastor Larry Courson

Peace Lutheran Church, Ann Arbor, MI

22 de marzo de 2015

Estamos en la última etapa de nuestra serie Creer, enfocándonos en estas dos últimas semanas en ser más como Jesús. Esta semana vamos a echar un vistazo a dos características de la vida del cristiano: la bondad y la fidelidad. La semana que viene echaremos un vistazo a la amabilidad y a la humildad, las virtudes que Jesús mostró el Domingo de Ramos.

Entonces, ¿qué significa ser más como Jesús? ¿Somos gente más o menos bondadosa, o gente bondadosa? La Biblia nos dice que «Dios es amor» y que «el amor es bondadoso». Definitivamente podemos ver esto en la vida de Jesús.

* Él fue bondadoso con el matrimonio joven recién casado cuando se les acabó el vino en su banquete.
* Él fue bondadoso con la mujer adúltera que fue llevada ante Él para ser apedreada.
* Él fue bondadoso con las 5.000 personas en medio de la nada que no tenían para comer.
* Él fue bondadoso con los 10 leprosos que le pidieron que les sanara.
* Si lees los Evangelios encontrarás muchos más ejemplos de los actos de bondad de Jesús.

Una de las historias más conocidas de Jesús es acerca de la bondad. Es la del buen samaritano, el hombre que se detuvo para ayudar a un hombre al que le habían robado, golpeado, y dejado por muerto a un lado del camino. La víctima era un completo extraño para el samaritano. Y aún así, dejó su camino para ayudarle. No fue un acto aleatorio de bondad. Fue un acto intencional de bondad de un hombre que era bueno y amable. No era como los líderes religiosos que no se pararon a ayudar, hombres que eran tan sólo más o menos bondadosos.

Dios nos muestra su bondad a través de Jesucristo. Dios nos mostró su bondad a través de Jesucristo. Jesús nos rescata del pecado y de la muerte, haciendo lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. Él nos da el regalo del perdón y de la vida. Ya que Dios es bondadoso con nosotros, nosotros podemos ser bondadosos los unos con los otros. Pablo también escribió: «Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo» (Efesios 4.32).

Eso significa que debemos ser bondadosos con todos. Nadie con quien nos encontremos debería estar excluido. Ser bondadosos significa que hacemos cosas por el bien de los demás en lugar de buscar venganza. En lugar de pagar el mal con el mal, deberíamos responder con bondad y amabilidad. Jesús nos dice que amemos a nuestros enemigos (Mateo 5.44). En lugar de derribar a los demás, deberíamos edificarlos. En lugar de tomar el camino más fácil para salir, deberíamos ir la milla extra, hacer lo inesperado, y hacer las cosas difíciles por amor.

La bondad en acción no es algo fácil en un mundo en el que todos cuidan de sí mismos. Dios no nos dice simplemente que seamos bondadosos los unos con los otros, sino que Él nos da su Espíritu Santo para ayudarnos a ver las oportunidades a nuestro alrededor para ser bondadosos y el deseo de ayudar a quienes nos rodean.

Eso nos lleva a la segunda virtud del día, la fidelidad. Otra palabra para decir fidelidad es confiable. Se acaba de publicar hace poco un estudio que muestra una creciente sensación de desconfianza no sólo en América, sino también alrededor del mundo. La desconfianza está en todas partes.

(<http://www.slideshare.net/EdelmanInsights/2015-edelman-trust-barometer-global-results>)

Echa un vistazo a los resultados de esta encuesta de 2014 en Estados Unidos. Muestra que la desconfianza de los americanos hacia las organizaciones no gubernamentales, los negocios y los medios, está creciendo. Aunque muestra un pequeño incremento en nuestra confianza hacia el gobierno, también está claro que la mayoría de los americanos no confía en el gobierno.

La gente busca a alguien en quien poder confiar. ¿Puede la gente confiar en que nosotros hagamos lo que es correcto, seamos fieles a nuestras palabras, y cumplamos nuestras promesas? ¿O tiene la gente sus dudas sobre nosotros? Cuando cumplimos nuestra palabra y somos fieles a nuestras promesas, destacamos para con la gente que nos rodea. Como cristianos, deberían conocernos por nuestra fidelidad y nuestra confiabilidad.

Dios es fiel a sus promesas incluso aunque la gente no sea fiel a Él.

* Cuando los hermanos de José lo vendieron como esclavo, Dios levantó a José a una posición de poder para salvar a los hijos de Israel.
* Cuando los israelitas se quejaron en el desierto después de dejar Egipto, Dios los protegió y les dio comida y agua.
* Cuando los israelitas tenían miedo de entrar a la tierra prometida, Dios abrió el río Jordán y derribó las murallas de Jericó.
* Cuando los israelitas fueron tomados cautivos en Babilonia, Él los llevó de vuelta a la tierra prometida.

Jesús también es fiel a sus promesas.

* Cuando la gente de su pueblo natal intentó tirarlo por un barranco, Jesús no se dio por vencido.
* Cuando su familia dijo que estaba «loco», Jesús siguió amándoles.
* Cuando fue acusado de mentir acerca de Dios, Jesús permaneció fiel al Padre.
* Cuando fue condenado a muerte en la cruz, Jesús oró para que el Padre les perdonara.

Ya que Dios es fiel con nosotros, Él espera que nosotros seamos fieles a Él y los unos con los otros. El pueblo fiel de Dios intenta hacer lo que dice que hará. El pueblo fiel de Dios intenta cumplir sus promesas. El pueblo fiel de Dios es fiel emocionalmente, físicamente y espiritualmente. Son fieles en todos los aspectos de sus vidas. Eso debe ser especialmente real y verdadero en nuestros matrimonios y nuestras familias. Cuando somos fieles a nuestra palabra y a nuestras promesas, cuando somos fieles a nuestra familia y a nuestros amigos, nos ganamos la confianza de la gente. Eso es importante cuando tanta gente encuentra difícil confiar en alguien o en algo.

Pero ser fiel también significa ser honesto. Algunas veces no cumplimos nuestras promesas, sea por la razón que sea. Cuando esto ocurre, debemos hacer dos cosas. Primero, debemos pedirle a Dios que nos perdone. Esta promesa está en 1 Juan 1.9: «Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad». Confesar es admitir que estábamos equivocados o que lo que hicimos no fue lo correcto. Cuando confesamos nuestros pecados a Dios, Él es fiel para perdonarnos. Dios es fiel a sus promesas.

El siguiente paso que debemos dar cuando hemos fallado en ser fieles, cuando hemos fallado en cumplir una promesa, es ir con la persona y admitir que no cumplimos nuestra palabra. Discúlpate y pídele que te perdone. Y no tan sólo digas las palabras, dilas de corazón. Si no es demasiado tarde, pide la oportunidad de cumplir tu promesa ahora. La confesión y el arrepentimiento nos ayudan a ser más fieles a Dios y a los demás.

Ser bondadosos los unos con los otros, y ser fieles a Dios y para con los demás, son virtudes cristianas que debemos poner en práctica. Cuando hacemos lo que decimos estamos viviendo como personas íntegras, personas en las que se puede confiar. Ese es el tipo de personas que Dios quiere que seamos. Es una cuestión de decisiones. Piensa en las decisiones que tomas cada día cuando veas este pequeño video.

(Blue Fish TV, Be Intentional)